

ARQUEOLOGÍA Y POLÍTICA EN LA INVESTIGACIÓN PROTOHISTÓRICA DE GALICIA

Beatriz Díaz Santana*

RESUMEN.- Como en el resto de Europa, en Galicia los conceptos de Celta o Céltico han sido políticamente manipulados, sobre todo durante el siglo XIX. Esta instrumentalización provocó un cambio en las metodologías y teorías de la investigación arqueológica, tanto europea como gallega. La carga ideológica del concepto Celta causó más tarde un rechazo generalizado a los estudios etnológicos, y sobre todo a las definiciones paleoetnológicas, buscando una mayor objetividad científica. En este trabajo pretendo demostrar que, en algunos casos, este anticeltismo en Galicia es un argumento para justificar la veracidad histórica de los hechos diferenciales de la identidad cultural y nacional gallega, que probarían la existencia de esa identidad desde la Prehistoria hasta el presente.

Archaeology and Politics in the protohistoric research of Galicia.

ABSTRACT.- This research concerns with the history of Archaeology in Galicia. As in many European countries, Celt and Celtic concepts have been used following political aims specially in the XIXth century. This misuse caused a change in the methodologies and theories of archaeological research. The traditional misconception of the term Celt has caused a rejection of ethnological studies as a proof of scientific objectivism. My aim is to show that anti-celticism in Galicia is an argument for some archaeologists to prove the historical veracity of the so-called differential facts of Galicia. These would show the existence of a Galician cultural and national identity since the prehistoric past until the present.

PALABRAS CLAVE: Ideología, Subjetivismo, Historiografía, Celtismo, Mito, Identidad, Galicia.

KEY WORDS: Ideology, Relativism, Historiography, Celticism, Myth, Identity, Galicia.

Para José Miguel

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo es resultado de una Tesis de Licenciatura presentada en el Dpto. de Prehistoria de la Universidad Complutense en 1999, como una contribución a la historiografía de la investigación protohistórica de Galicia. Sin embargo, mi orientación teórica o epistemológica, relativista y postprocesual, y mi propia concepción de las ciencias sociales, entre ellas la Historia, cambiaron la orientación del trabajo, en principio bastante clásico y descriptivo, hacia la búsqueda de una explicación de las corrientes interpretativas que la investigación protohistórica de autores gallegos ofrece en la actualidad.

Uno de los temas recurrentes en todas las historiografías arqueológicas y obras sobre protohistoria gallegas es el del celtismo. En realidad, se podría decir que el celtismo es una parte recurrente en cualquier investigación o estudio histórico o sociológico que se elabore en Galicia. Ya sea para condenarlo o para sostenerlo. Lamentablemente, también es un tema recurrente en muchos discursos políticos, ya sea pasados o presentes, y se puede decir que el celtismo es un arma ideológica que, desde el siglo XIX, ha sido utilizada por el Galleguismo y el nacionalismo más radicales. El punto de partida de este trabajo ha sido el siguiente: ¿existe en la actualidad, como existió en el siglo XIX, una instrumentalización del pasado, con el objetivo de justificar un origen pre o protohistórico de la nación o esencia del ser gallego actuales? Si esto es así, ¿es el celtismo la única corriente interpretativa

* Dpto. de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. Ciudad Universitaria s/n. 28040 Madrid. beatriz_ds@hotmail.com

que en la actualidad está siendo orientada ideológicamente? Para responder a estas preguntas, he considerado necesario, en primer lugar, analizar los estudios historiográficos ya realizados sobre la investigación protohistórica y el celtismo en Galicia, con el objeto de analizar y criticar su supuesta objetividad. En segundo lugar, ya que las interpretaciones sobre la Protohistoria han sido, y son en la actualidad, ideológica y políticamente influidas, considero necesario analizar no sólo dichas interpretaciones, es decir, las teorías celtistas o no celtistas, sino también qué parte del registro arqueológico, qué temas arqueológicos han sido y son susceptibles de encerrar una orientación ideológica no siempre asumida o explicitada por los autores.

2. UNA HISTORIOGRAFÍA PRÁCTICA

2.1. La teoría

Durante los últimos años el post-procesualismo ha ocupado un lugar esencial en las posiciones teóricas y orientaciones epistemológicas de muchos estudios arqueológicos. Aunque esta postura teórica nació más como un revulsivo hacia el cientifismo de la Nueva Arqueología (Hernando 1992; Trigger 1992), y se le ha criticado a menudo por no aportar una alternativa a la práctica arqueológica (Ruiz Zapatero, Chapa y Ruiz 1988), hay que admitir que, en la actualidad, gracias a su influencia son numerosos los investigadores que han asumido el fuerte peso de la subjetividad (Jensen 1997; Díaz-Andreu y Mora 1995; Kohl y Fawcett 1995) y de las presiones emocionales en cualquier investigación (Bate 1998: 30-32, 62-63, 182; Bermejo 1993: 11-14; Collis 1996, 1997: 170-171; Díaz-Andreu 1997, 1997a; Díaz-Andreu y Mora 1995; Elias 1993: 30; Gillberg y Karlsson 1996; Jones y Graves-Brown 1996; Trigger 1992, 1995; Tierney 1998).

Oscilando entre un positivismo a ultranza en la línea de la *antigua New Archaeology*, y la postura relativista de I. Hodder (1987, 1987a, 1994) o Shanks y Tilley (1987), los arqueólogos actuales se pueden mover en un amplio abanico de posibilidades. Las bases de este trabajo son que la elaboración histórica o historiográfica es una elaboración secundaria, ya que corresponde al proceso de construcción social de la realidad (Bermejo 1993: 11; Hodder 1987, 1987a, 1996; Jensen 1997), y que, siguiendo a Parceró, no sólo el registro arqueológico (Parceró 1997: 36; también en Bermejo 1993: 10, 1998), sino también la interpretación histórica están doblemente reconstruidos. Es este proceso secundario de reconstrucción de la *realidad* del pasado, por parte de los arqueólogos actuales, lo que pretende analizar la Historiografía.

Por otra parte, durante los últimos años ha habido un resurgir de los estudios historiográficos. Aun-

que, como critica Olmos (1997), la historiografía se ha convertido prácticamente en un mero recurso estilístico y cualquier monografía o cualquier estudio arqueológico o prehistórico está precedido de una historiografía del tema, según O.W. Jensen (1997: 86-87), nuestro mayor interés en la historia de la disciplina es resultado de una crisis colectiva de identidad. Esta crisis finisecular (Bermejo 1993) es resultado de la situación de estancamiento que la Arqueología, como disciplina, está viviendo, sobre todo durante la última década del siglo XX. Por ello la Arqueología busca en el pasado de la disciplina la justificación de su existencia como ciencia. Esta situación ha venido unida al auge del autocriticismo y las consideraciones epistemológicas (Bate 1998; Berrocal 1998; Hernando 1992, 1997; Hodder 1987, 1987a, 1996; Jensen 1997; Trigger 1992, 1995; Vicent 1991) y éticas (Collis 1996; Pluciennick 1997; Renfrew 1996; Ruiz Zapatero 1994; Ruiz-Gálvez 1994) de la disciplina. En realidad, la Arqueología busca un nuevo modelo teórico donde integrar la evidencia de que no es una ciencia exacta, de que la subjetividad del investigador juega un papel esencial en la elaboración histórica. Al mismo tiempo, el auge de los nacionalismos y el *descubrimiento*, o aceptación, de que la Arqueología y sus interpretaciones están ideológicamente orientadas (Bate 1998; Bermejo 1993: 13-14; Mora y Díaz-Andreu 1995: 36; Elias 1993: 30; Hodder 1987, 1987a, 1994; Jensen 1997: 86-87), sea el autor consciente o no de ello, han elevado a la historiografía más allá de lo que sería una nueva moda, hasta constituirse en el *aval* científico de cualquier investigación. El autor busca en esta historiografía un reconocimiento de la científicidad de sus propias interpretaciones, pues al reconocer los errores del pasado se supone que no ha caído en los mismos. La historiografía otorga un halo de erudición y de mayor credibilidad.

Frente a esta utilización interesada de los estudios historiográficos, O.W. Jensen (1997) propone una Historiografía Crítica en la que se analicen tanto la evolución interna de la disciplina, como los condicionantes externos al investigador: las presiones políticas o ideológicas (Bermejo 1993: 13-14, 1998; Díaz-Andreu 1997, 1997a), o la ejercida por la propia comunidad investigadora.

Para Jensen (1997), la historiografía ha cambiado rápidamente desde que comenzó a cobrar una gran importancia en la década de 1980, y la arqueología "era representada como un cuerpo físico, un individuo, que crece y madura con la edad" (*Ibidem*: 81). Entonces se enumeraban las obras y autores de una manera cronológica y básicamente descriptiva. A finales de los 80, el centro de atención osciló hacia los condicionantes externos a la investigación, es decir, hacia el contexto histórico en el que se movía el investigador. Este externalismo tiene un carácter emancipador,

ya que al conocer los condicionantes externos, el autor pretende *emancipar* su investigación de los mismos. Por último, Jensen habla de una historiografía crítica, contextual porque analiza los condicionantes externos, pero también estructural, ya que sitúa al autor y a su obra estructuralmente integrado en la evolución de la disciplina, y en la coyuntura histórica que rodea al autor, a su obra, y a la ciencia en general. Desde una postura idealista y relativista, este autor afirma que la arqueología es una construcción social (*Ibid.*: 86), y como tal debe ser analizada.

Desde mi punto de vista, la arqueología y, dentro de ella, la historiografía de la arqueología, se deben considerar como ciencias sociales. Y como tales, deben tener una utilidad práctica, deben ser socialmente analizadas, pero también socialmente útiles. La finalidad última de esta historiografía será doble. En primer lugar, deconstruir el concepto de *celta*, desvincularlo de las connotaciones ideológicas con las que ha sido dotado desde el siglo XIX, y reducirlo a su valor exclusivamente histórico. Es decir, ceñir el concepto celta al pasado, pensando que esta definición puede ser paleoetnológica y no por ello estar siempre unida a ideologías nacionalistas. En segundo lugar, señalar que en la actualidad la manipulación ideológica, consciente o no, de las interpretaciones arqueológicas se sigue produciendo en la investigación del NO peninsular, y que ahora se hace desde posturas distintas. Para ello destacaré aquellos discursos en los que existe la reivindicación de una esencia de la identidad cultural y nacional gallegas desde la Prehistoria o la Historia Antigua de Galicia. Paradójicamente, esta reivindicación se elabora tanto desde interpretaciones celtistas como “celtófobas” (Díaz Santana e.p.).

2.2. La práctica

Tras el surgimiento decimonónico de los nacionalismos en Europa, la utilización con fines políticos e ideológicos de la arqueología es un *topos* historiográfico ampliamente aceptado y estudiado, tanto por autores extranjeros como españoles y gallegos (Barreiro 1988, 1993; Bermejo 1989, 1993, 1998; Collis 1996, 1997; Díaz-Andreu 1995, 1997; Díaz-Andreu y Mora 1995; Díaz-Andreu y Champion 1996; Dennell 1996; Kohl y Fawcett 1995; Jones y Graves-Brown 1996; Juega 1995; Pereira 1996a). En ese contexto, el nacimiento del celtismo como reivindicación nacionalista se sitúa historiográficamente en el s. XVIII-XIX (Collis 1996, 1997; Dietler 1994; Megaw y Megaw 1992, 1998; Renfrew 1996; Ruiz Zapatero 1993, 1996; Trigger 1995).

Un análisis de los estudios historiográficos realizados hasta hoy sobre la Protohistoria de Galicia se ajusta bastante bien a la clasificación de O.W. Jensen. En los trabajos de autores gallegos, abunda el descrip-

tivismo unido a un externalismo casi constante. En el caso de las obras de Acuña Castroviejo (1980, 1995), de Alonso Troncoso (1995) o de Mato Domínguez (s. f.), el descriptivismo es mayor. Pero en otros autores (Armada 1999; Barreiro 1988, 1993; Barros 1994; Bermejo 1989, 1993: 13-14, 1998; González 1990; Juega 1995; López 1997; Pereira Menaut 1996a, 1996b, 1997, 2000, entre otros), no sólo se analizan obras y autores según su adscripción cronológica, sino que también se señalan las posibles orientaciones sociales y políticas que sus obras podían contener.

Un tema constante en las historiografías sobre la protohistoria de Galicia es el del celtismo. En este sentido, creo que hay que diferenciar entre las investigaciones elaboradas por autores gallegos y por los no gallegos. En los primeros se reconoce un externalismo constante a la hora de analizar sobre todo el tema del celtismo, que es para todos ellos un arma ideológica, nacida en el siglo XVIII-XIX y resultado del Rerurdimento y de las reivindicaciones nacionalistas del momento. Pero por el contrario, para autores no gallegos, como Díaz-Andreu (1995, 1997, 1997a; Díaz-Andreu y Mora 1995), Ruiz-Gálvez (1998), Jiménez Díez (1996) o Ruiz Zapatero (1996) entre los españoles; o Collis (1996), Banks (1996), Dietler (1994), James (1999), o Jones y Graves-Brown (1996) entre los extranjeros, el celtismo es y *sigue siendo* la misma arma ideológica de la investigación gallega, siempre unido al nacionalismo. Pero, curiosamente, para algunos de los autores que, en esa línea, parecen alimentar una conciencia de lo gallego existente desde la Prehistoria, el celtismo no es más que una “pesada losa” heredada de la investigación decimonónica (de la Peña: 1992, 1995: 67-70). En palabras de este autor (de la Peña 1997: 145): “*o termo celta non define practicamente nada dende o punto de vista arqueolóxico*”. Una postura que sigue a la de Collis (1993, 1996, 1996a, 1996 b, 1997), James (1998, 1999), Hill y Cumberpath (1993) o Renfrew (1996) cuando denuncian las orientaciones nacionalistas del concepto celta, pero que no se ajusta nada bien con la frase que sigue: “*Buscar riscos da especificidade galaica dende a perspectiva da moderna arqueoloxía vén ser pouco máis que un exercicio de demostración do obvio*” (de la Peña 1997: 143).

Y es que mientras las historiografías elaboradas en Galicia y en España durante los últimos años no presentan ningún inconveniente en analizar las orientaciones ideológicas y nacionalistas del celtismo —eso sí, siempre del celtismo gallego, asturiano...—, ninguna parece tener interés en abrir todavía más nuestra investigación hacia posturas dialécticas como las anglosajonas. Aunque la oposición celtismo vs. “celtófobia”, nacida en el s. XIX (Barreiro 1993), sigue presente en la investigación gallega actual, la crítica se orienta únicamente hacia el celtismo, tanto romántico

como actual, que se tacha de nacionalista y obsoleto como interpretación (Calo 1993, 1997; de la Peña 1992, 1995, 1997; Pereira González 2000). El celtismo, como afirma Pena Graña (1994: 36), está condenado al ostracismo debido a la instrumentalización y a las connotaciones ideológicas de las que fue cargado en el pasado, y como mucho se acepta que haya quedado un remanente en la conciencia popular gallega (Fernández-Posse 1998).

Pero al cuestionar solo el tradicional argumento “*celtismo = nacionalismo*” y definirlo como un tópic o un “factoide” (hecho no comprobado que se repite hasta ser aceptado como verdad fáctica) de la historiografía, quedan abiertas las siguientes preguntas: ¿son todos los autores celtistas nacionalistas? ¿Existe celtismo sin nacionalismo, o nacionalismo sin celtismo?

La investigación realizada en España y en Galicia debe iniciar una historiografía crítica contemporánea. Carece de sentido detener, arbitraria y artificialmente, los estudios historiográficos en las fechas límite que parece imponer el final del Franquismo. Precisamente porque es a partir de este punto donde resulta más útil la crítica, el análisis y la deconstrucción (Ruiz Zapatero 1993, 1996) de los posibles mitos o factoides (James 1999: 145), que permanecen en nuestra investigación. El celtismo como ideología es uno de esos tópicos historiográficos. Por otra parte, creo que debemos tener la valentía de abordar una dialéctica interna sobre las posibles orientaciones ideológicas de las investigaciones realizadas dentro de nuestras fronteras.

En el caso gallego, únicamente M.D. Fernández-Posse (1998) parece vislumbrar la posibilidad de que el celtismo haya sido sustituido por un nuevo mito. El mero hecho diferencial gallego ha sustituido hoy al celtismo como mito historiográfico, al defender el mismo hilo bidireccional que une el pasado protohistórico y el presente de Galicia, y justificar en ese pasado la existencia de una identidad nacional gallega. Frases como: “*A investigación arqueolóxica comeza a albiscaar riscos precisos da especificidade galaica aló polos arredados tempos dos séculos finais do V Milenio a.C.*” (de la Peña 1997: 146), o “*é ben coñecido que hai unha banda polo leste da actual Galicia onde na lingua e nos modos de vida aínda se percibe a súa galegitude; non é estraño que isto teña a súa orixe tamén no berce da Historia*” (Pereira Menaut 1997: 243), están paradójicamente unidas a una denuncia constante del celtismo por sus orientaciones nacionalistas: “*Los gallegos son distintos, para empezar, porque son celtas, se dice. Este es el planteamiento de la inmensa mayoría de las personas (seguramente no el de los políticos que animan o dirigen los movimientos nacionalistas), y es un planteamiento falso*” (Pereira Menaut 1994: 852). La crítica anterior se combina con afirmaciones como las siguientes: “*aquí, na Galiaecia, temos unha organización socio-política pro-*

pia e exclusiva. Coma sinal de identidade, como feito diferencial, non podía ser maior nin máis definitorio” (Pereira Menaut 1997: 241), “*É como se xa naquela época tiveramos-los antecedentes das concepcións espaciais, da paisaxe humana, da forma do hábitat moderna*” (Ibid.: 247). Como se aprecia, el proceso de creación de la identidad nacional gallega, en la actualidad, es independiente en muchos casos del celtismo.

En términos generales, y precisamente porque coincido plenamente con Pereira Menaut cuando afirma que “*El pasado vive y actúa sólo en la medida en que desde el presente se le hace vivir y actuar; por sí mismo, el pasado no produce actitudes nacionalistas, no explica y desde luego no justifica nada*” (Pereira Menaut 1994: 852), considero que en el presente, y en la investigación protohistórica de Galicia, el pasado puede estar siendo consciente o inconscientemente manipulado.

3. LA INSTRUMENTALIZACIÓN DEL PASADO

3.1. Nuestros ancestros, los celtas

Esta frase, que figuraba en los textos escolares de historia franceses del siglo XIX, y que fue recogida en un conocido artículo de Dietler (1994), ilustra bastante bien la idea más extendida sobre el celtismo, historiográfica y popularmente. En una extraña coincidencia, la mentalidad popular avanza al mismo tiempo que la investigación, y ambas identifican el celtismo, como interpretación histórica, con la idea de una orientación ideológica determinada. El celtismo presupone, en todos los casos, que se establece un hilo bidireccional entre pasado y presente. Los celtas, como citaba Pereira Menaut (1994) o de la Peña (1992, 1995), son los antepasados de todos los gallegos, según el discurso popular y celtista tradicional. Tal vez la culpa de esta identificación la tengan aquellos autores del siglo XIX que fueron precursores del discurso celtista más tradicional. El celtismo clásico de Murguía (1882, 1886, 1888; Murguía y Vicetto 1886) ponía el énfasis en la perduración de los aspectos raciales del pueblo celta en los campesinos de su época (Máiz 1984), mientras que el celtismo historicista (Saralegui 1894; Vereá y Aguiar 1838; Vicetto 1865; Villamil y Castro 1873, 1875) centraba su atención en las costumbres populares, en las reminiscencias del pueblo celta que habían perdurado en las tradiciones, en el *Volkgeist*. La versión histórico-cultural de López Cuevillas aglutinaba ambos como elementos diferenciadores y definatorios de lo galaico (López Cuevillas 1925, 1946-47, 1949, 1950, 1956; López Cuevillas y Bouza Brey 1929; López Cuevillas y Rui de Serpa Pinto 1933-34).

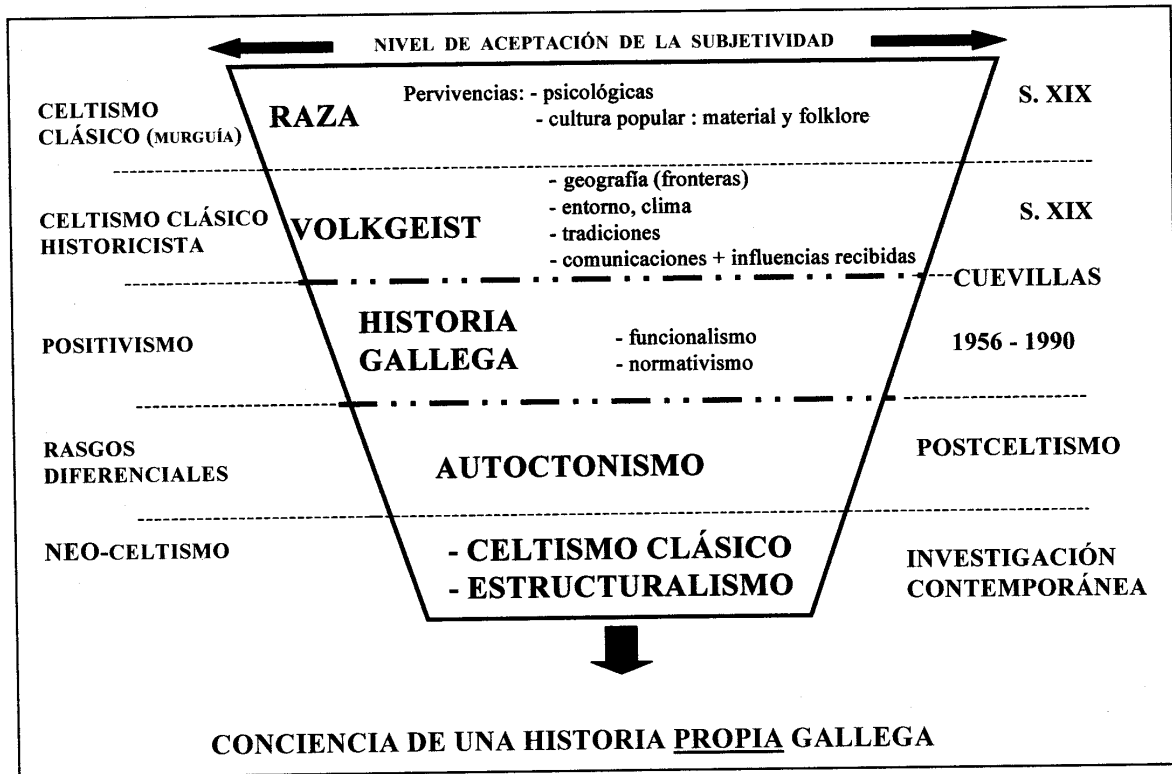


Fig. 1.- La identidad nacional gallega.

Constituye un tópico historiográfico afirmar que el celtismo, como interpretación histórica y paleoetnológica, está cargado en todos o casi todos los casos de las mismas orientaciones ideológicas que en el pasado (Collis 1993, 1996, 1996a, 1996b, 1997; James 1998, 1999; Renfrew 1996). En el caso gallego, por ejemplo, Pereira González (2000: 311-312) afirma que, “*Como mito político, os celtas convertíanse así nunha especie de garantía dos nosos desexos de autogoberno. Todo isto é ben sabido e habitualmente reconécese a forte carga ideolóxica do celtismo galego, aínda que os celtas como mito político, histórico ou cultural seguen a exercer na actualidade a súa influencia, se ben en menor medida, na visión que de si propia mantén a meirande da poboación galega*”. Como afirma el mismo autor, “*independentemente do que os celtas foron (ou son) na “realidade” e do que supuxeron (ou supoñen) na cultura europea...“foise construíndo... moitas imaxes dos celtas que constitúen o que podemos considerar un verdadeiro mito celta...”* (Ibid.: 313). Es decir, de todo lo que los celtas pudieron haber sido en la Protohistoria europea, lo único que nos ha quedado es, lamentablemente, la imagen que los autores del siglo XIX interpretaron de ellos. Una imagen distorsionada, además, por un concepto de Historia que consideraba que ésta debía tener una utilidad política (Brañas 1889, 1892; Murguía 1888; Vicetto 1865). Una breve ojeada a la introducción de las Historias de Galicia de estos autores es suficiente para comprobar

que, para ellos, la Historia no es ese ente aislado y artificialmente objetivo que pretendemos que sea en la actualidad, sino una disciplina ideológica, social y políticamente comprometida. Lo importante no era el tipo de Historia realizada, ya fuera historicista (Murguía (1882, 1886, 1888) (Saralegui 1894; Verey y Aguiar 1838; Villamil y Castro 1873, 1875), o narrativa (Vicetto 1865; Renales 1996), sino que el pueblo gallego advirtiera *por primera vez* que tenía una historia propia (Fig. 1).

Sin embargo, un análisis de las obras de investigadores actuales que sostienen interpretaciones celtistas, en el sentido paleoetnológico y no únicamente lingüístico, reduce lo anterior a un simple tópico historiográfico. De autores como A. Pena Graña (1993, 1994), M.V. García Quintela (1996) y B. García Fernández-Albalat (1990, 1997), únicamente el primero parece sostener una orientación ideológica nacionalista a partir de sus interpretaciones. Los tres autores mencionados siguen el sistema tripartito indoeuropeo de Dumézil, y lo aplican a las comunidades protohistóricas del NO peninsular. A. Pena se adentra más en los sistemas sociales y territoriales, pero también dentro de la escuela dumeziliana. Y los tres enlazan con el celtismo historicista, al menos superficialmente. En este sentido, Pena muestra un celtismo más clásico; para este autor, las comunidades del NO estaban integradas en una gran *koiné* cultural atlántica, en la que lo *celta* es el elemento característico (Pena 1994: 37):

“Sinaladamente, o NW refléctese perfectamente no ámbito da Europa Atlántica continental e Illas Británicas coñecido baixo o epígrafe de celta”.

A diferencia de los autores decimonónicos del celtismo clásico, el concepto *celta* no engloba las costumbres y las características del pueblo, mucho menos una raza o una etnia que hayan sobrevivido hasta el presente, sino algo más complejo: “Os celtas responden a unha realidade institucional... Esta realidade institucional celta, presente en Galicia, vai chegar á Idade Media coa maior parte do seu vigor intacto” (Pena 1994: 36). Para este autor, las comunidades celtas serían bastante complejas, con una jerarquización territorial que sería reflejo de la organización social, e históricamente comparable con la reflejada en los textos de la Irlanda medieval (Pena 1993: 160 ss., 1994: 40 ss.).

En realidad, independientemente de las orientaciones ideológicas que cada uno de estos autores celtistas actuales sostenga, explícitamente o no, lo único que mantienen en común con los autores del siglo XIX son las teorías puramente históricas. Para todos ellos, el NO forma parte de una gran comunidad cultural atlántica, y por lo tanto comparte una serie de rasgos comunes con las demás comunidades. Dentro de unas fronteras celtas amplias, europeas, el NO, es decir Galicia, se diferencia internamente. Básicamente, una estructura cultural tripartita es la que aglutina esa serie de rasgos comunes: un sistema religioso determinado por una estructura social dividida en druidas, guerreros y campesinos. El NO está conectado con estas comunidades, tanto a través del Atlántico como por el interior peninsular (Pena 1994: 65 y 72) “*semella innegable que existiu sempre unha circulación comercial –obxectos de luxo importados polas élites– integrada no World Economic Systems...*”, aunque sin suponer una celtiberización (Pena 1994: 38-39).

La Cultura Castreña, para ellos, no supone una interrupción durante el Primer Hierro, cuando, para los celtóforos, se produce un desarrollo puramente endógeno de la misma (Calo 1993, 1997; de la Peña 1992, 1995, 1997). No se considera a la región aislada geográficamente, como piensan los autores no celtistas. Sus fronteras se extienden, y se confunden un poco con las de otras regiones, como León, Asturias... Pero en mi opinión, el elemento básico para los discursos nacionalistas, sean celtistas o no, es la territorialidad, el paisaje característico de la sociedad castreña. En el caso de estos autores celtistas, será sobre todo A. Pena quien centre su atención en este tema. Esta sociedad guerrera ocuparía un territorio jerarquizado, de tribus y confederaciones intertribales. Los Trebas eran Territorios Políticos, que “*constaban dun gran número de castros –ultrapasando en ocasións o medio centenar– conformando un verdadeiro mosaico no seo do Territorio Político (T.P.). Dito doutra forma, [os castros] constituían no Treba –en mans dun cabeza nobi-*

liar e princeps do T.P.– un macro-territorio segmentado autárcico no que se instalaban verdadeiras casas nobres ó fronte de cabaleiros clientes do devandito princeps” (Pena 1993: 159).

El único punto en el que se podría establecer un hilo bidireccional entre este pasado céltico y el presente, se encuentra en la posible permanencia, formal y parece que también institucional, de la estructuración territorial celta, hasta la Edad Media (Pena 1994: 35-6 y 74). La realidad institucional que originó el paisaje de la Edad del Hierro habría pervivido en la distribución de las diócesis, que “*mantivéronse intactas como TP e arciprestados coa mesma distribución territorial ata a Idade Media, e mesmo chegaron ata o século pasado*”. De modo que “*para obter o mapa dos Trebas da Idade do Ferro, abonda, pois, con facer unha redución dos arciprestados...*” (Pena 1994: 76). Hasta este punto, el autor muestra un celtismo formalmente similar al que en el departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense desarrolla el grupo de M. Almagro-Gorbea (1993, 1993a, 1994).

Esto demuestra que una determinada interpretación histórica, una determinada teoría no orienta por sí sola la ideología de los autores, sino que, a la inversa, es el mismo autor quien en última instancia hace coherentes, a través de un determinado paradigma teórico, sus interpretaciones y su ideología.

3.2. Un nuevo celtismo

Un nuevo concepto y aplicación del celtismo desde la óptica del estructuralismo se puede apreciar en la obra de César Parcerou Oubiña. Aunque ya iniciada en trabajos anteriores (Parcerou 1995), la nueva orientación que este autor da al concepto *celta* queda mejor definida en 1997, cuando adopta el modelo trifuncional de Dumézil para estudiar el tema de la guerra en la Cultura Castreña. Consciente de lo políticamente –en todos los sentidos– problemático que puede ser el empleo del concepto *celta*, Parcerou aclara “*Our choice does not mean that we assume or reject the Indo-european, Celtic or other character of the Iron Age communities we are trying to study. Beyond this question, the aim is to choose a well known and developed anthropological model...*” (Parcerou 1997: 38). Es decir, el posible celtismo, inherente al modelo trifuncional de Dumézil, no implica más que el empleo de una nueva herramienta de estudio, una interpretación no menos válida que otras por el mero hecho de hacer una definición antropológica, o mejor dicho, paleoetnológica. Significativamente, el tema del celtismo y de las definiciones paleoetnológicas de las comunidades de la Edad del Hierro del NO peninsular está ausente en su último trabajo (Parcerou 2000).

El estructuralismo hace hincapié en las pervivencias formales del paisaje de la Edad del Hierro o Cul-

tura Castreña en el paisaje rural gallego. Esta fosilización, que Criado destaca explícitamente que es puramente formal, tiene su explicación en la pervivencia del campesinado, adaptado a un medio físico característico como es el gallego: “*En Galicia... disponemos de un paisaje rural y de un sistema agrario tremendamente arcaicos y conservadores, generados por la vigencia y transformación a lo largo de por lo menos doce siglos de un modo de vida campesino tradicional*” (Criado 1993: 18). El campesinado está fundamentado como una categoría histórica de carácter general (*Ibid.*: 27), con una significación neomarxista del término (*cf.* Vicent 1998). Esto permite usar el mundo rural gallego para “*establecer analogías etnográficas fiables y contextualizadas*” (Criado 1993: 18). Así, en vez de realizar una analogía formal directa, como tal vez plantean los análisis institucionales de Pena (1993, 1994), o los análisis históricos del paisaje de Pereira Menaut (1995-96), el mundo rural se considera una abstracción, un modelo general sobre el cual “*se sobreimpondrían relaciones sociales y formaciones socio-económicas diferentes*” (Criado 1993: 18).

Y para aclarar cualquier posible manipulación: “*en vez de caer en la trampa de considerar ese paisaje rural como una mera analogía etnográfica, o de ver en él el reflejo de un proceso histórico del que ese paisaje actual sería heredero y de apoyarnos en esa “interpretación” para trazar una supuesta identidad del “ser gallego” con su paisaje [como parece hacer Pereira Menaut (López Paz y Pereira Menaut 1995-96)], debemos tratarlo como un punto de llegada, como un resultado consecuencia en gran medida de procesos presididos por el azar...*” (Criado 1993: 18-19).

Así, en este planteamiento teórico de 1993, Criado previene frente a posibles identificaciones totales entre mundo rural y Cultura Castreña, ya sea por el investigador como por el público interesado que se enfrenta a imágenes idealizadas del celtismo. Otra cosa es que uno mismo quiera buscar en este punto de llegada la *explicación* o *justificación* de la identidad cultural actual.

3.3. Buscando la esencia de lo galaico

En la actualidad, la investigación protohistórica sigue participando en y del proceso de creación de la identidad nacional gallega. Resulta paradójico que en este caso no sea el celtismo la corriente interpretativa que establezca recurrentemente ese hilo bidireccional entre el presente y el pasado, que constituye la característica más importante de una historia nacionalista (Collis 1996; Díaz-Andreu 1997a; Kohl y Fawcett 1995). Por el contrario, es la celtofobia la que constituye un nuevo mito historiográfico, bajo el cual algunos autores se amparan para intentar demostrar científicamente la existencia desde la Prehistoria de una se-

rie de rasgos diferenciales, que habrían perdurado en el ser gallego actual.

Una de las características más recurrentes de estos discursos es un constante rechazo de lo céltico. Tanto Calo (1997: 15, 32-33, 60-65) como Pereira Menaut (1994: 854) o de la Peña (1992: 67-70, 1995: 374, 1997: 145, siguiendo a Collis), se refieren a aquél como una categoría únicamente lingüística. En algunos casos, se denuncian los excesos cometidos por el celtismo, reivindicando así una mayor objetividad en las interpretaciones de los arqueólogos actuales: “*Minimizar como proponemos los contactos entre las comunidades galaicas y las de la Meseta equivale a poner en cuestión una buena parte de las imaxinarias afinidades continentales que se basaron en multitud de escritores, historiadores e arqueólogos para definir la “celtidad” de las terras galaicas. Una investigación histórica suficientemente aséptica e libre de prejuicios no deja lugar a dudas en cuanto a la influencia de los focos culturales mesetarios e continentales sobre la xénese e o desenrolo inicial das comunidades galaicas prerromanas*” (de la Peña 1997: 144, 1992: 374, 1995: 67, énfasis mío). Este rechazo constante de lo céltico parece dar, a ojos de estos tres autores, una mayor credibilidad, una consistencia más objetiva y científica a sus obras. Si lo céltico es un mito, al rechazar este mito sus obras parecen adquirir un estatus mayor, siempre dentro del ámbito de la investigación, ya que “*a propia historia de Galicia amosa una realidad que no necesita acudir ni a mitificación ni a falsificación históricas...*” (de la Peña 1997: 145, énfasis mío).

Para estos autores, la esencia de lo galaico puede rastrearse arqueológicamente en la Pre o la Prehistoria del NO peninsular. Por ejemplo, para de la Peña (1997: 146), “*A investigación arqueolóxica comeza a albiscar riscos da especificidade galaica aló polos arredados tempos dos séculos finais do V Milenio a. C.*”. También Pereira Menaut (1997: 237) afirma que “*sendo eu xa profesor na Universidade de Oviedo, achegueime pola primeira vez ó estudio da Historia Antiga de Galicia. Non podía nin imaxinar que aquel feito diferencial tan profundo, aquela identidade, xa nola atopabamos na época antiga, antes do comezo da era cristiá [...] o Noroeste está identificado por unha cultura arqueolóxica, a Cultura Crastexa*”.

Ambos autores no explicitan de una forma clara cuáles son esos rasgos esenciales del ser gallego, que forman parte de nuestra esencia. Sin embargo, éstos parecen ceñirse geográficamente de una forma bastante clara. Los tres autores establecen las mismas fronteras, adelantadas por Calo en 1993, a partir de ciertos elementos *ergológicos* del Bronce Final: “*machados de talón/tope con dobre anel de enmangue e folla triplemente nervurada, así como os de dobre anel e folla lisa de sección poligonal... a mesma zona na que se concentran preferentemente produtos típicos do*

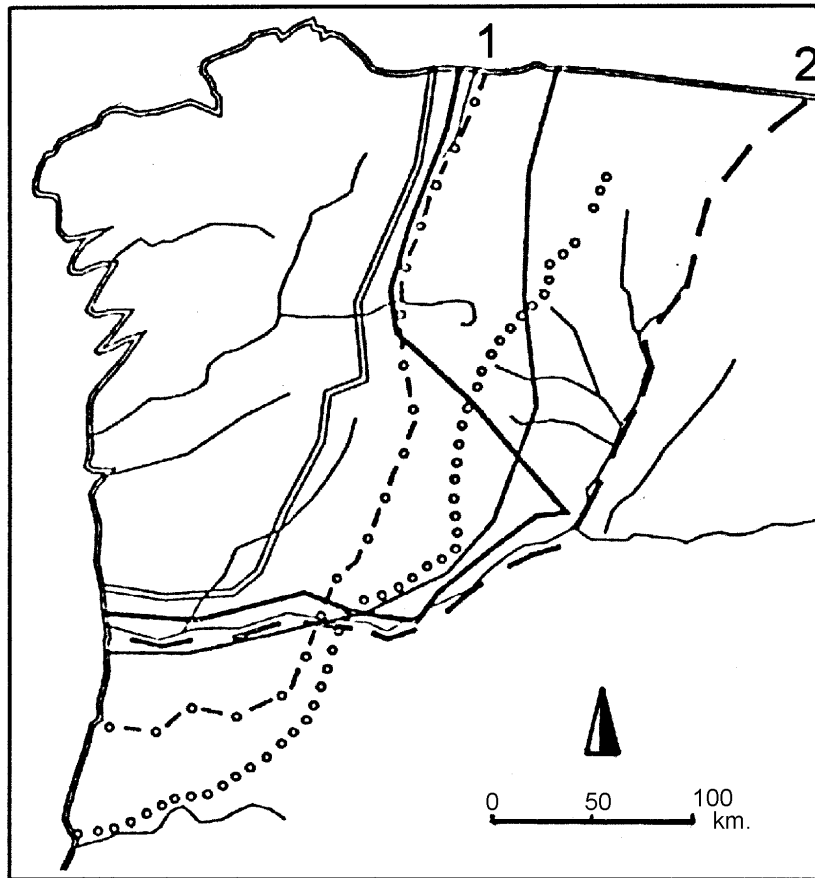


Fig. 2.- Límites para la Cultura Castreña (tomado de Fernández-Posse 1998).

1-El límite más amplio es aceptado, por ejemplo, por Carballo (1996), por Fernández-Posse (1998; Fernández-Posse y Sánchez Palencia 1998), o por Rey Castiñeira (1993). Lo significativo es que esta amplitud de las fronteras de la Cultura Castreña del NO no implica, en los textos de estos autores, que esta cultura sea *gallega*, aunque sea arqueológicamente diferenciable.

2-Cosa que sí sucede con los límites propuestos por Calo (1993, 1997) y aceptados por de la Peña (19997). Según estos autores el carácter insular del NO (en realidad de Galicia) provocó una Cultura Castreña de *Galicia* (es decir, una cultura *Castrexa*, ya que según ellos debe ser reconocida mediante la lengua oficial, o nacional), en oposición a las *otras* culturas de los castros que la rodean, que sí podrían ser celtas.

castrexo: puñais de entenas, torques e tipos máis antigos de fibulas” (también en Calo 1997: 68). Estas fronteras tan precisas están determinadas por las principales sierras y divisorias gallegas. Así, este carácter peculiar de lo galaico, que según de la Peña surgió ya desde el Megalitismo, y según Pereira Menaut desde una *Cultura Castrexa* romanizada, ha permanecido “encerrado” orográficamente, en unas fronteras que dificultan el acceso desde el interior peninsular (de la Peña 1997): un territorio “*envocado cara ó mar e pechado por unha pouco franqueable barreira montañosa cara ó territorio continental, cara á Meseta*”, que parece ser algo más franqueable durante el Bronce, que durante el Primer Hierro (de la Peña 1992: 376, 1995: 76, 1997: 75-76) (Fig. 2). De ahí la importancia que la autarquía de estas pequeñas comunidades y el desarrollo endógeno de la Cultura Castreña tienen para estos autores, a pesar de las influencias mediterráneas y hallstáticas (Calo 1993, 1997: 58-59; de la Peña 1995: 82, 1997: 148-150). Un ejemplo culminante de todo este discurso se encuentra en de la Peña (1997:

162, énfasis mío): “*E ilustrativo comprobar cómo se inverteron os termos. O “celtismo” foi elaborado no seu día como base do feito diferencial: Galicia era diferente de Castela porque Galicia era Céltica e Castela non; hoxe sabemos que a peculiaridade galaica radica, entre outras cousas, en que foi moito “menos celtizada” –nun senso amplo do termo– do que as terras limítrofes*”. Es decir, al recalcar la identidad nacional gallega, existente desde la Prehistoria y que ha permanecido inmutable hasta el presente, se ha sustituido al celtismo por el *hecho diferencial galaico* como mito historiográfico. De esta manera, adquiere una apariencia más científica y más objetiva, sobre todo dentro del ámbito de la investigación.

En el caso de Pereira Menaut, las raíces de la identidad gallega actual se encuentran en el proceso de romanización, ya que “*é daquela cando Galicia aparece documentada coma nación, coma natio, polo sinxelo feito de que os romanos, que sempre que era posible respectaron as realidades étnicas existentes ...*” (Pereira Menaut 1997: 238). Siguiendo con el mis-

mo autor: “*Unha forma de organización socio-política define ós pobos e ás etapas históricas. Pois ben, aquí, na Gallaecia, temos unha organización socio-política propia e exclusiva. Coma sinal de identidade, como feito diferencial, non podía ser maior nin máis defintorio*” (Pereira Menaut 1997: 241, la negrita es mía). Y será la reestructuración de estas formas socio-económicas con la romanización la que dará lugar al paisaje humano disperso, característico de Galicia: “*É coma se xa naquela época tiveramo-los antecedentes das concepcións espaciais, da paisaxe humana, da forma do hábitat moderna*” (Ibíd.: 245-247). Y por si quedaba alguna duda: “*pódese dicir que temos diante de nós un fermoso exemplo da formación histórica dos pobos [...] o resultado é diferente do de antes, pero no por iso perde a súa especificidade. Cambian os contidos da identidade, pero ela non desaparece*” (Pereira Menaut 1997: 247-248, la negrita es mía). El proceso mencionado enlaza con otro artículo del mismo autor, en el que afirma que el paisaje es una realidad histórica, objetivable y estudiable en sí misma (Pereira Menaut 1995-96), por lo que una sociedad y su paisaje son únicos y característicos, y sólo pueden ser explicados históricamente. “*Todo paisaxe está, pues, en permanente proceso de formación*” (op. cit: 56), de la misma manera que antes había afirmado que el proceso de formación de los pueblos era constante (Pereira Menaut 1994). Todo lo cual parece fluir hacia un proceso constante de creación de la identidad del pueblo gallego, con unos rasgos “*diferenciales*”, permanentes, eternos e inmutables en el pueblo gallego desde la Prehistoria, a pesar de los cambios políticos y étnicos ocasionados por la romanización, o durante la Historia Medieval.

4. UN PROCESO CONSTANTE

M. Díaz-Andreu señalaba que el proceso de justificación de las identidades nacionales había nacido con la Ilustración; este proceso consistiría en dotar a determinadas características culturales de un carácter nacional, vinculando la existencia de una nación a la identidad cultural de su pueblo (Díaz-Andreu 1996). La identidad nacional se basa desde entonces en la existencia de una homogeneidad cultural, existente o inventada (Dennell 1996; Collis 1996, 1997; Jones y Graves Brown 1996). Como en el occidente de Europa, en Galicia este proceso de creación de la identidad cultural y nacional comenzó escogiendo el mundo de lo celta para dotarlo de un contenido ideológico, y éste terminó por representar diversas identidades nacionales y culturales (Collis 1996; Díaz-Andreu 1997: 411, 1997a; Kohl y Fawcett 1995).

Como he señalado, este proceso continúa buscando hoy las raíces de su existencia, parafraseando el ti-

tulo de Vázquez Varela (1986). Sin embargo, en la actualidad esta búsqueda se realiza tanto desde el celtismo como desde la celtofobia. El punto de partida sigue siendo la Pre y Protohistoria del Noroeste.

En el caso de la celtofobia, o postceltismo, este proceso de justificación de la identidad cultural gallega desde la Arqueología tiene una apariencia más objetiva, de ciencia más pura. La exacerbada celtofobia actual en el círculo investigador de Galicia puede ser explicada en este sentido. El celtismo ha llevado consigo la carga ideológica de la que se le dotó en el siglo XIX; ésta perdura en la conciencia popular gallega y en la percepción que de las investigaciones celtistas de autores gallegos tienen la mayor parte de los investigadores españoles, sean celtistas o no, de otras áreas peninsulares. Nadie ha puesto en duda las orientaciones ideológicas del celtismo de M. Almagro-Gorbea, A. Jimeno, F. Burillo, A. Martín o A. Llorio, por poner algunos ejemplos. Sin embargo, el celtismo en Galicia se considera siempre, de un modo un tanto simplista, un arma ideológica. Eliminando el celtismo como discurso histórico, el autor se desembaraza de este marbete. El registro arqueológico y las interpretaciones de estos autores se consideran hechos objetivos, aislados de posibles malinterpretaciones y manipulaciones. Pero en este proceso todos parecemos haber olvidado que los celtas son algo más que una construcción del siglo XIX, fueron una realidad histórica, y no únicamente lingüística, que debe ser explicada. Es decir, de la misma manera que el mundo romano imperial debe ser explicado en toda su complejidad, más allá de la lengua latina como elemento identificador, el mundo celta debe ser explicado con la misma orientación: la complejidad.

Mientras para los celtistas, como A. Pena Graña, el origen de la identidad gallega es institucional y se encuentra en el Mundo Celta, para los celtóforos tiene un origen autóctono, endógeno. Si en algo parecen estar de acuerdo ambos *bandos*, es que cierto determinismo geográfico ha provocado un carácter propio para la identidad cultural gallega, ya tenga ésta su origen en el mundo celta o en el desarrollo endógeno de las comunidades prerromanas (Fig. 3). Así para de la Peña (1997: 143): “*O espacio territorial que se abre no NO da Península... configura un territorio cunhas características xeomorfolóxicas, edafolóxicas e climáticas extraordinariamente peculiares que teñen incidido de maneira directa sobre as comunidades humanas alí asentadas, condicionando a súa forma de vida dende, cando menos, a implantación e desenrolo das primeiras sociedades campesinas aló polo I milenio a.C.*”.

Será precisamente este aislamiento orográfico de Galicia o sus características geográficas las que le confieran un carácter céltico específico, según A. Pena (1993, 1994), o por el contrario las que “encierren” las

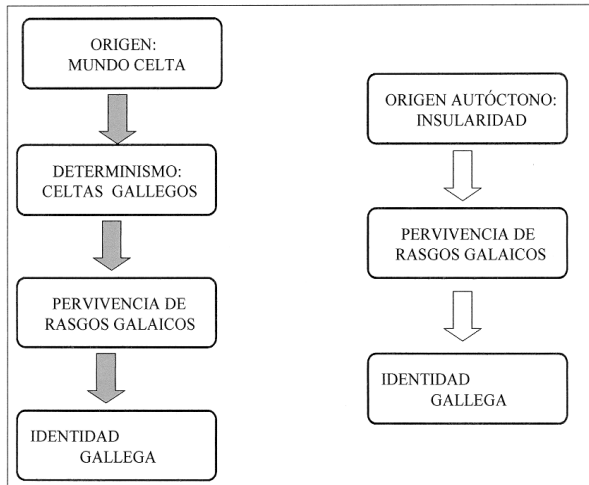


Fig. 3.- Proceso de justificación de la identidad nacional gallega.

características diferenciales del pueblo gallego hasta la actualidad, según de la Peña (1993, 1995, 1997) o Pereira Menaut (1995-96, 1997). Lo importante no es precisamente el origen que cada uno de estos dos bandos otorgue a la identidad nacional gallega, sino el hecho de que afirmen que esta identidad es arqueológicamente rastreable (de la Peña 1997: 143; Pereira Menaut 1997: 237). Es decir, que se establezca ese hilo bidireccional que justifica en el pasado la realidad de una identidad que, en todo caso, es únicamente presente.

El concepto *celta* o *céltico* como definición paleoetnológica no responde necesariamente a una determinada orientación ideológica del autor o autora que sostiene tal interpretación. De hecho, las definiciones étnicas y supraétnicas aplicadas a la Pre y Protohistoria son un tema de estudio perfectamente abordable, tal como ha hecho F. Burillo (1998) para la Celtiberia. Estudiar desde la Arqueología y la Prehistoria el tema de las definiciones paleoetnológicas empieza a convertirse en una necesidad (Fitzpatrick 1996; Megaw y Megaw 1991, 1996, 1998; Pluciennick 1995; Ruiz Zapatero 1994, 1996). El concepto *celta* puede retomarse en este sentido, y dotar de un contenido supra-étnico a todas aquellas características arqueológicas y culturales comunes de la protohistoria de la Europa Atlántica. Características que incluso S. James (1998) reconoce, antes de radicalizar su celtofobia posteriormente (James 1999). Eliminar como proponen algunos (Collis 1996, 1997; James 1999) la palabra *celta* de la literatura arqueológica no elimina la posibilidad de que se escojan otras culturas o periodos históricos para dotarlos de un contenido ideológico y convertirlos en un nuevo mito. Un ejemplo de ello es el creciente interés surgido en toda Europa en los estudios de la Edad del Bronce, que responde al objetivo de justificar históricamente los intereses creados por la Unión Europea (Ruiz Zapatero 1994, 1996, 1997; Ruiz-Gálvez, 1994).

5. CONCLUSIONES

La cuestión que planteaba al principio era si a través de la historiografía se podía advertir la existencia de una orientación ideológica nacionalista en la actualidad, y si ésta estaba relacionada o no con interpretaciones paleoetnológicas que sustentaran la presencia de elementos *celtas* o *célticos* en el NO de la Península Ibérica. En el presente, el *celtismo* ya no siempre supone la existencia de un hilo bidireccional que una pasado y presente, a través de una supuesta identidad cultural y nacional gallega. Por el contrario, la *celtofobia* ha sustituido al *celtismo* por el concepto de *hecho diferencial* como instrumento de sus reivindicaciones. En este caso, la identidad cultural de Galicia se habría originado en el pasado a partir de una serie de *hechos diferenciales*. Éstos habrían sobrevivido en Galicia gracias, sobre todo, a su parcial aislamiento con el interior peninsular y su marcada insularidad.

Historiográficamente, lo importante no es únicamente si se otorga una definición paleoetnológica o no a los datos, sino la intención última de la investigación. Es decir, si en última instancia la interpretación arqueológica, sea cual sea, justifica en el pasado una identidad nacional que existe únicamente en el presente. Esta búsqueda de un origen de la identidad nacional gallega (que recuerda al concepto historiográfico de *mito*) en el pasado, ha heredado una serie de tópicos de los que participó el *celtismo* del *Rexurdimento*.

Por ejemplo, la investigación que se realiza tiene por objeto siempre a Galicia. No pretendo decir que toda investigación orientada hacia el NO peninsular sea nacionalista, pero las interpretaciones arqueológicas de ideología nacionalista sitúan en el pasado el origen de una identidad que existe únicamente en el presente. La historia nacional es un concepto creado por los historiadores del siglo XIX, que perdura en la mayoría de los autores gallegos contemporáneos en la visión autónoma de la propia historia del NO peninsular –de la que también participa el presente trabajo. Además, el presente condiciona la interpretación del investigador, trasladando al pasado rasgos que en realidad son del presente. Estas arqueologías identifican, por ejemplo, ciertos hechos que configuran la identidad nacional gallega actual con unas fronteras determinadas, que no coinciden plenamente con las administrativas, pero dentro de las cuales, a grandes rasgos, se desarrollan desde el Megalitismo o la Cultura Castreña, o siempre llamada *Castrexa* (Calo 1997: 14), ya que para este autor es definitoria y característica de Galicia y debe ser denominada según su idioma actual. Y lo hacen tanto desde el *celtismo* como desde la *celtofobia*. En este caso, *celtismo* y *celtofobia* coinciden al dar una misma finalidad a cualquiera que sea la interpretación histórica que sostengan.

Otro ejemplo sería el aislamiento orográfico del NO hacia el interior. Esta idea es compartida por la gran mayoría de los autores que tratan la zona. Sin embargo, en el caso de algunos autores gallegos esto sirve para justificar rasgos peculiares de la Galicia actual, que se vendrían produciendo incluso desde el Megalitismo. La escasa aunque no por ello inexistente comunicación de Galicia hacia el interior justifica en este caso la idiosincrasia de los gallegos del presente, como su –nuestro– carácter nostálgico, la morriña, etc. Incluso se ha llegado a afirmar que la culpa de que Galicia ocupe la mayor parte de la guía de códigos postales la tiene un poblamiento disperso, que se habría originado en la Cultura Castreña galaico-romana (Pereira Menaut 1997: 247).

El carácter abierto o cerrado del NO de la Península Ibérica, las fronteras de la Cultura Castreña o la posible relación entre mundo rural y territorialidad castreña, son temas cuya importancia se ha heredado en Galicia del *Rexurdimento* y del Galleguismo. Pero el gran logro del Romanticismo y del *celtismo* que nació con él, fue crear y difundir el concepto de una Historia *propia* de Galicia. Sin embargo, la manipulación a que se vio sometido el *celtismo* lo cargó de connotaciones xenófobas y raciales que la propia evolución interna y los desfases nacionalistas de la Europa de la II Guerra Mundial obligaron a abandonar. Por *celtismo* se empezó a entender *nacionalismo*. Y tanto la celtofobia como la mayor parte de los estudios historio-

gráficos del presente utilizan y participan de este tópico historiográfico que ha renacido hace apenas unas décadas.

La verdadera orientación ideológica no se encuentra en las adscripciones paleoetnológicas. Cualquier interpretación arqueológica, o prehistórica, es susceptible de ser manipulada hacia el nacionalismo siempre que establezca en el pasado el origen de situaciones ideológicas que sólo se encuentran en el presente. En la actualidad, el *celtismo* no siempre busca en el pasado el origen de la identidad nacional gallega; y en cambio el más nuevo postceltismo, en algunos casos, considera que en el pasado prehistórico se pueden encontrar las raíces de la Galicia de finales del siglo XX.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, a la Dra. Marisa Ruiz-Gálvez le agradezco el permitirme toda la libertad intelectual necesaria para orientar mi tesina, a pesar de lo “políticamente incorrecta” que ha resultado. En especial, mi agradecimiento al Dr. Gonzalo Ruiz Zapatero por toda la ayuda y las enseñanzas que recibí de él constante y desinteresadamente. A la Dra. Almudena Hernando le agradeceré siempre cierto consejo acerca de las etapas críticas intelectuales. Mi agradecimiento al Consejo de Redacción por sus amables comentarios, que han enriquecido el texto, en especial al Dr. Víctor M. Fernández. A Celia y Francisco, mi familia, gracias por estar siempre a mi lado. A José Miguel... por ser como eres.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA CASTROVIEJO, F. (1995): Historiografía e investigación de la Cultura Castrexa en Galicia. *A Cultura Castrexa galega a debate* (J.M. Hidalgo Cuñarro, coord.), Actas del Curso de Verano de la Universidad de Vigo, Instituto de Estudos Tudenses: 25-39.
- ACUÑA CASTROVIEJO, F. (1980): A Arqueoloxía na obra de López Ferreiro. *C.E.G.*, 32, fasc. 96-97: 57-80.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1993): Secuencia cultural y etnogénesis del centro y noroeste de la Península Ibérica. *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, vol. I, Vigo: 121-138.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1993a): Los Celtas en la Península Ibérica: Origen y Personalidad Cultural. *Los Celtas: Hispania y Europa* (M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero, eds.), Editorial Actas, Madrid: 121-172.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1993b): La introducción del Hierro en la Península Ibérica, contactos precoloniales en el Periodo Proto-orientalizante. *Complutum*, 4: 81-94.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1994): El urbanismo en la Hispania “Céltica”: castros y oppida. *Castros y Oppida en Extremadura* (M. Almagro-Gorbea y A.M. Martín Bravo, eds.), Complutum Extra 4: 13-76.
- ALONSO TRONCOSO, V. (1995): La Cultura Castreña en Galicia: historiografía arqueológica de los últimos años (1980-1996). *CuPaUAM*, 22: 101-124.
- BANKS, I. (1996): Archaeology, Nationalism and Ethnicity. *Nationalism and Archaeology* (J.A. Atkinson, I. Banks y J. O’Sullivan, eds.), Scottish Archaeological Forum, British Library, Glasgow: 1-11.
- BARREIRO FERNÁNDEZ, X.R. (1993): A Historia da Historia. Aproximación á Historiografía Galega: de Murguía a Risco (siglos XVI-XIX). *Galicia e a Historiografía* (J. García Beramendi, coord.), La Coruña, Tórculo Ediciones: 183-209.
- BARREIRO FERNÁNDEZ, X.R. (1988): La historia de la Historiografía gallega (siglos XVI-XIX). *IV Jornadas de Historia de Galicia, Historiografía gallega*, Orense: 15-80.
- BARROS, C. (1994): Mitos de la Historiografía Galleguista. *Manuscrits*, 12, Gener: 245-266.
- BATE, L.F. (1998): *El proceso de investigación en Arqueología*. Barcelona, Ed. Crítica.
- BERMEJO BARRERA, J.C. (1989): Los antepasados imaginarios en la historiografía gallega. *C.E.G.*, XXXVIII, fasc. 103, Santiago 1990: 73-91.

- BERMEJO BARRERA, J.C. (1993): Sobre la construcción del objeto historiográfico. Consideraciones sobre el método de la Historia de la Historiografía. *Galia e a Historiografía* (J. García Beramendi, coord.), La Coruña, Tórculo Ediciones: 7-28.
- BERMEJO BARRERA, J.C. (1998): La Historia como sistema de comunicación. *Gallaecia*, 17: 351-370.
- CRUZ BERROCAL, M. (1998): Introducción a la Tesina de Licenciatura. *ArqueoWeb*, 0 (1), <http://www.ucm.es/info/arqueoweb> (Noviembre 1998).
- BRAÑAS, R. (1995): *Índixenas e romanos na Galicia Céltica*. Librería Follas Novas, Santiago de Compostela.
- BRAÑAS MENÉNDEZ, A. (1889): *El Regionalismo. Estudio sociológico, histórico y literario*. Ed. Jai-Molinas, Barcelona, 1889, 1ª edición, en Obras Selectas, Ed. Xuntanza.
- BRAÑAS MENÉNDEZ, A. (1892): *La crisis económica en la época presente y la descentralización regional*. Imprenta de J. M. Paredes, Santiago de Compostela, Santiago, 1ª edición, en Obras Selectas, Ed. Xuntanza.
- BURILLO MOZOTA, F. (1993): Aproximación a la Arqueología de los Celtíberos. *Los Celtas: Hispania y Europa* (M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero, eds.), Ed. Actas, Madrid: 223-253.
- BURILLO MOZOTA, F. (1998): *Los Celtíberos. Etnias y Estados*. Editorial Crítica, Barcelona.
- CALO LOURIDO, F. (1997): *A Cultura Castrexa*. Edicións A Nosa Terra, 2ª edición (1ª edición en 1993), Colección Historia de Galicia 3, Vigo.
- COLLIS, J. (1993): Los celtas en Europa. *Los Celtas: Hispania y Europa* (M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero, eds.), Editorial Actas, Madrid: 63-75.
- COLLIS, J. (1996): The origin and spread of the Celts. *Studia Celtica*, XXX: 17-34.
- COLLIS, J. (1996a): Celts and politics. *Cultural Identity and Archaeology. The construction of European Communities* (P. Graves Brown, S. Jones y C. Gamble, eds.), T.A.G., Routledge, London: 167-178.
- COLLIS, J. (1996b): Urbanisation in Atlantic Europe in the Iron Age. *Gallaecia*, 14-15: 223-241.
- COLLIS, J. (1997): Celtic myths. *Antiquity*, 71: 195-201.
- CRUJEIRO BOADO, F. (1993a): Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *SPAL*, 2: 9-55.
- DENNELL, R. (1996): Nationalism and identity in Britain and Europe. *Nationalism and Archaeology* (J.A. Atkinson, I. Banks y J. O'Sullivan, eds.), Scottish Archaeological Forum, British Library, Glasgow: 22-34.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1995): Archaeology and Nationalism in Spain. *Nationalism, Politics and the practise of Archaeology* (P.L. Kohl y C. Fawcett, eds.), Cambridge University Press: 39-56.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1996): Constructing identities through Culture. The Past in the forging of Europe. *Cultural Identity and Archaeology. The construction of European Communities* (P. Graves-Brown, S. Jones y C. Gamble, eds.), T.A.G., Routledge, London: 49-61.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1997): Nación e internacionalización. La Arqueología en España en las tres primeras décadas del siglo XX. *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España* (G. Mora y M. Díaz-Andreu, eds.), Málaga: 403-16.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1997a): Prehistoria y Franquismo. *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España* (G. Mora y M. Díaz-Andreu, eds.), Málaga: 547-552.
- DÍAZ-ANDREU, M.; CHAMPION, T. (1996): Nationalism and Archaeology in Europe: an introduction. *Nationalism and Archaeology in Europe* (M. Díaz-Andreu y T. Champion, eds.), University College of London Press: 1-23.
- DÍAZ-ANDREU, M.; MORA, G. (1995): Arqueología y Política: el desarrollo de la Arqueología española en su contexto histórico. *TP*, 52 (I): 25-38.
- DÍAZ SANTANA, B. (e.p.): Arqueología y Política en Galicia: revisando la historiografía. *II Congreso Internacional sobre la Cultura Celta. Os celtas da Europa Atlántica*, Noviembre de 1998, El Ferrol.
- DÍAZ SANTANA, B. (s.p.): *Arqueología y Política en Galicia: una revisión historiográfica*. Memoria de Licenciatura defendida en el Dpto. de Prehistoria de la Universidad Complutense. Noviembre de 1999.
- DIETLER, M. (1994): Our ancestors the Gauls: Archaeology, ethnic nationalism and the manipulation of Celtic Identity in Modern Europe. *American Anthropologist*, 96 (3): 584-605.
- ELIAS, N. (1993): *El proceso de Civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. (1998): *La investigación Proto-histórica en la Meseta y Galicia*. Arqueología Prehistórica 1, Ed. Síntesis, Madrid.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.D.; SÁNCHEZ PALENCIA, F.J. (1998): Las comunidades campesinas en la Cultura Castreña. *T.P.*, 55 (II): 127-150.
- FITZPATRICK A.P. (1996): Celtic Iron Age Europe. The theoretical basis. *Cultural Identity and Archaeology. The construction of European Communities* (P. Graves-Brown, S. Jones y C. Gamble, eds.), T.A.G., Routledge, London: 239-255.
- GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT, B. (1990): *Guerra y religión en la Gallaecia y Lusitania antiguas*. Ed. Do Castro, Sada.
- GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT, B. (1997): Sociedade e categorías sociais na Gallaecia antiga. *Sociedade e categorías sociais na Historia de Galiza*, Editorial A Nosa Terra, Col. A Nosa Historia 6, Vigo: 10-16.
- GARCÍA QUINTELA, M.V. (1996): Las puertas del Infierno y el Río del Olvido (un tema mítico céltico en la etnografía ibérica de Estrabón). *Gallaecia*, 15: 145-157.
- GILLBERG, A.; KARLSSON, H. (1996): The use of identity creation: the "Quest for a Swedish History" Exhibition. *Nationalism and Archaeology* (J.A. Atkinson, I. Banks y J. O'Sullivan, eds.), British Archaeological Forum, British Library, Glasgow: 155-164.
- GONZÁLEZ REBOREDO, X.M. (1990): Elementos de identidade nos historiadores e etnógrafos galegos da primeira metade do século XX. *Identidade e territorio*, Centenario de Otero Pedrayo, Consello da Cultura Galega: 215-220.
- HERNANDO GONZALO, A. (1992): Los enfoques teóricos en Arqueología. *SPAL*, 1: 11-35.
- HERNANDO GONZALO, A. (1997): Sobre la Prehistoria y sus habitantes: mitos, metáforas y miedos. *Complutum*, 8: 247-260.
- HILL, J.D.; CUMBERPATH, C.G. (1993): Volviendo a pensar la Edad del Hierro (Rethinking the Iron Age). *TP*, 50: 127-137.

- HODDER, I. (1987a): La Arqueología en la Era Postmoderna. *TP*, 44: 11-26.
- HODDER, I. (1994): *Interpretación en Arqueología*. Ed. Crítica, Barcelona.
- HODDER, I. (ed.) (1987): *The Archaeology of contextual meanings*. Cambridge University Press, New Directions in Archaeology.
- JAMES, S. (1998): Celts, politics and motivation in Archaeology. *Antiquity*, 72 (98): 209-213.
- JAMES, S. (1999): *The Atlantic Celts. Ancient people or modern invention?* British Museum Press, London.
- JENSEN, O.W. (1997): When Archaeology meets Clio. A critical reflection on writing the History of Archaeology. *Archaeological Review from Cambridge*, 14 (2): 79-91.
- JIMÉNEZ DÍEZ, J.A. (1996): Del mito a la Prehistoria en la Historia de España: aproximación historiográfica (1841-1900). *Complutum*, 7: 265-273.
- JONES, S.; GRAVES-BROWN, P. (1996): Introduction: Archaeology and Cultural Identity in Europe. *Cultural Identity and Archaeology. The construction of European Communities* (P. Graves-Brown, S. Jones y C. Gamble, eds.), T.A.G., Routledge, London: 1-23.
- JUEGA PUIG, J. (1995): La implantación de un mito: el celtismo en Galicia. *A Cultura Castrexa galega a debate* (J.M. Hidalgo Cuñarro, ed.), Vigo: 43-61.
- KOHL, P.L.; FAWCETT, C. (1995): Archaeology in the service of the State: theoretical considerations. *Nationalism, Politics and the practise of Archaeology* (P.L. Kohl y C. Fawcett, eds.), Cambridge University Press: 3-20.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1946-47): Armería posthallstática del Noroeste Hispánico. *C.E.G.*, 2: 543-589.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1925): *A Edade do Ferro na Galiza*. Revista Nós, A Coruña.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1949): Sobre las relaciones con Bretaña. *C.E.G.*, Miscelánea, 4: 439-440.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1950a): Las fibulas castreñas y su significado etnológico. *C.E.G.*, 5: 5-19.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1956): Antropología física y Prehistoria gallegas. *C.E.G.*, XI: 455-456.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F.; BOUZA BREY, F. (1827): *Bibliografía da Prehistoria Galega*. Publicacións do Seminario de Estudos Galegos, Seizón de Prehistoria, Revista Nós, A Coruña.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F.; BOUZA BREY, F. (1929): *Os Oestrimnios, os Saefes e a Ofiolatría en Galiza*. Arquivos do Seminario de Estudos Galegos II, Seizón de Prehistoria, Nós, A Coruña.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F.; RUI DE SERPA PINTO (1933-34): Estudos sobre a Edade do Ferro no Noroeste Peninsuar. As tribus e sua constitución política. *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos*, 6: 261-294.
- LÓPEZ GARCÍA, J.C. (1997): A influencia do celtismo na obra de José Villaamil y Castro. *Gallaecia*, 16: 97-110.
- LÓPEZ PAZ, M.P.; PEREIRA MENAUT, G. (1995-96): La tierra y los hombres: paisaje político, paisaje histórico. *Stud. Hist.*, Historia Antigua, 13-14: 39-60.
- LORRIO ALVARADO, A.J. (1991): Los celtas en el Noroeste. *Los celtas en la Península Ibérica*, Revista de Arqueología, Madrid: 26-35.
- LORRIO ALVARADO, A.J. (1993): El armamento de los Celtas hispanos. *Los Celtas: Hispania y Europa* (M. Almagro Gorbea y G. Ruiz Zapatero, eds.), Ed. Actas, Madrid: 285-326.
- MAÍZ SUÁREZ, R. (1984): *O rexionalismo galego: organización e ideoloxía, (1886-1907)*. Publicación do Seminario de Estudos Galegos, A Coruña, 1984.
- MANSILLA CASTAÑO, A.M. (1997): La negación del pasado de los otros: Arqueología y xenofobia. *T.P.*, 54 (I): 21-34.
- MARTÍNEZ MURGUÍA, M. (1882): *Estudios sobre la propiedad territorial en Galicia*. Santiago de Compostela.
- MARTÍNEZ MURGUÍA, M. (1886): *Los Precursores*. (Latorre y Martínez, eds.). Imprenta La Voz de Galicia (2º facsimil y 5ª ed.), La Coruña.
- MARTÍNEZ MURGUÍA, M. (1888): *Galicia*. Biblioteca de Autores Galegos, Sálvora, 1985.
- MARTÍNEZ MURGUÍA, M.; VICETTO, B. (1886): *Historia de Galicia*. Real Academia Gallega, reproducción facsimil en Gran enciclopedia Vasca, Vol. I, 1980.
- MATO DOMÍNGUEZ, A. (s.f.): Voz "Historiografía". *Gran Enciclopedia Gallega*, Tomo 17: 132-144.
- MEGAW, R.; MEGAW, J.V.S. (1992): The Celts: the first Europeans? *Antiquity*, 66: 254-260.
- MEGAW, R.; MEGAW, J.V.S. (1996): Ancients Celts and modern ethnicity. *Antiquity*, 70: 175-181.
- MEGAW, R.; MEGAW, J.V.S. (1998): The mechanism of (celtic) dreams: a partial response to our critics. *Antiquity*, 72: 432-435.
- OLMOS, R. (1997): La reflexión historiográfica en España: ¿una moda o un requerimiento científico? *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España* (G. Mora y M. Díaz-Andreu, eds.), Málaga: 19-29.
- PARCERO OUBIÑA, C. (1995): Elementos para el estudio de los paisajes castreños del Noroeste Peninsular. *T.P.*, 52 (I): 127-144.
- PARCERO OUBIÑA, C. (1997): The invisible warrior: warfare and Archaeology in the Indoeuropean Bronze Age. *Landscape. Archaeology. Heritage* (F. Criado y C. Parcero, eds.), TAPA 2, GiArPa, Santiago de Compostela: 35-40.
- PARCERO OUBIÑA, C. (2000): Tres para dos. Las formas de poblamiento en la Edad del Hierro del Noroeste Ibérico. *Trabajos de Prehistoria*, 57 (1): 75-95.
- PENA GRAÑA, A. (1994): O territorio e as categorías sociais na Gallaecia Antiga: un matrimonio entre a Terra (Treba) e a Deusa Nai (Mater). *Anuario Brigantino*, 17: 33-78.
- PENA GRAÑA, A.J. (1993): Un rexistro arqueolóxico das institucións nos territorios políticos do Noroeste Peninsular na koiné cultural (céltica) do Ferro Atlántico: Treba, Trebopala, Oenach/Forum. *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, Vigo: 159-164.
- PEÑA SANTOS, A. DE LA (1991): *Castro de Torroso (Mos, Pontevedra), Síntesis de las memorias de las campañas de excavaciones 1984-1990*. Col. Arqueología/Memorias 11, Xunta de Galicia.
- PEÑA SANTOS, A. DE LA (1992): El primer milenio a.C. en el área gallega: génesis y desarrollo del mundo castreño a la luz de la Arqueología. *Paleoetnología de la Península Ibérica* (M. Almagro Gorbea y G. Ruiz Zapatero, eds.), Complutum 2-3, Madrid: 373-394.
- PEÑA SANTOS, A. DE LA (1995): La secuencia cultural del mundo castreño galaico. *A Cultura Castrexa Galega a debate* (J.M. Hidalgo Cuñarro, coord.), Instituto de Estudios Tudenses, Vigo: 65-103.

- PEÑA SANTOS, A. DE LA (1997): Os pobos castrexos antes da conquista romana. *O feito diferencial galego na Historia*, Vol. I, Museo do Pobo Galego, Santiago de Compostela: 143-191.
- PEREIRA GONZÁLEZ, F. (1996): O pensamento arqueolóxico en antropolóxico de Leandro Saralegui y Medina (1839-1910). *C.E.G.*, 1996: 9-36.
- PEREIRA GONZÁLEZ, F. (1996): Unha contribución ó estudio da Historia da Arqueoloxía galega: o emprego da información arqueolóxica en Galicia (1800-1922). *Gallaecia*, 14-15: 7-29.
- PEREIRA GONZÁLEZ, F. (1997): As opinión sobre a Humanidade Primitiva na Galiza do Século XX e as súas relacións coa información arqueolóxica. *Gallaecia*, 16: 71-95.
- PEREIRA GONZÁLEZ, F. (2000): O mito celta na Historia. *Gallaecia*, 19: 311-333.
- PEREIRA MENAUT, G. (1992): Aproximación crítica al estudio de la etnogénesis: la experiencia de Gallaecia. *Paletnología de la Península Ibérica* (M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero, eds.), Complutum 2-3, Madrid: 35-43.
- PEREIRA MENAUT, G. (1994): Sobre la función del pasado histórico en los movimientos nacionalistas. *Homenaje al Profesor Presedo* (P. Sáez y S. Ordóñez, eds.), Secretariado de Publicaciones Universitarias de Sevilla: 851-62.
- PEREIRA MENAUT, G. (1997): Un pobo e unha natio moi particulares. *O feito Diferencial Galego na Historia*, Vol. I, Museo do Pobo Galego, Santiago de Compostela: 237-49.
- PLUCIENNIK, M. (1996): A perilous but necessary search: archaeology and European identities. *Nationalism and Archaeology* (J.A. Atkinson, I. Banks y J. O'Sullivan, eds.), British Archaeological Forum, British Library, Glasgow: 35-58.
- RENALES CORTÉS, J. (1996): *Celtismo y Literatura Gallega. La obra de Benito Vicetto y su entorno Literario*. Ed. Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- RENFREW, C. (1996): Prehistory and the identity of Europe. Or, don't let's be beastly to the Hungarians. *Cultural Identity and Archaeology: the construction of European Communities* (P. Graves-Brown, S. Jones y C. Gamble, eds.), T.A.G., Routledge, London: 125-137.
- REY CASTIÑEIRA, J. (1993): Cuestiones de tipo territorial en la Cultura Castreña. *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, Vigo: 165-171.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1991): ¿Quiénes eran los Celtas? *Los celtas en la Península Ibérica*, Revista de Arqueología, Zugarto Ediciones, Madrid: 6-11.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1993): El concepto de Celtas en la Prehistoria Europea y española. *Los celtas: Hispania y Europa* (M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero, eds.), Editorial Actas, Madrid: 63-76.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1994): Arqueología y discurso político: el pasado como arma. *Argrítica*, 8: 12-13.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1996): Celts and Iberians: ideological manipulation in Spanish Archaeology. *Cultural Identity and Archaeology: the construction of European Communities* (P. Graves-Brown, S. Jones y C. Gamble, eds.), T.A.G., Routledge, London: 179-195.
- RUIZ ZAPATERO, G.; CHAPA BRUNET, T.; RUIZ RODRÍGUEZ, A. (1988): La Arqueología Contextual: una revisión crítica. *T.P.*, 45: 11-17.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1998): En busca del Hogar de Breogán. *Actas del I Congreso Celtas y Celtíberos: Realidad o Leyenda*, Ed. U.C.A., Madrid: 37-51.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M.L. (1994): ¿Dónde vas, Europa, dónde vas triste de ti...?. *Argrítica*, 8: 10-11.
- SARALEGUI Y MEDINA, L. (1894): *La época céltica en Galicia*. Tercera edición, Librería de R. Pita, Ferrol.
- SHANKS, M.; TILLEY, C. (1987): *Re-constructing Archaeology*. Cambridge University Press.
- TRIGGER, B.G. (1992): *Historia del Pensamiento Arqueológico*. Ed. Crítica.
- TRIGGER, B.G. (1995): Romanticism, Nationalism and the practise of Archaeology. *Nationalism, Politics and the Practise of Archaeology* (P.L. Kohl y C. Fawcett, eds.), Cambridge University Press: 263-279.
- VEREAY AGUIAR, J. (1838): *Historia de Galicia. Primera parte, que comprende los orígenes y estado de los pueblos septentrionales y occidentales de la España antes de su conquista por los romanos*. Imprenta Nicasio Taxonera, Ferrol.
- VICENT GARCÍA, J.M. (1991): Arqueología y Filosofía: la Teoría Crítica. *T.P.*, 48: 29-36.
- VICENT GARCÍA, J.M. (1998): La Prehistoria del modo tributario de producción. *Hispania*, LVIII/3, nº 200: 823-839.
- VICETTO, B. (1865): *Historia de Galicia*. Imprenta Nicasio Taxonera, Ferrol.
- VILLAMIL Y CASTRO, J. (1873). *Antigüedades prehistóricas y célticas de Galicia. Parte primera*. Lugo.
- VILLAMIL Y CASTRO, J. (1875): *Ensayo de un catálogo sistemático y crítico de los libros que tratan de Galicia*. Madrid.